

## PRECIOS DE SUSCRICION

## MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	»
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	»	75

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos



## PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

## ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Pá, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol 6.

Habana: C. José Fozo, Obispo 32.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## ADVERTENCIAS

Ayer presentó el activo é inteligente procurador D. Luis Soto, en el juzgado de la Audiencia, la denuncia de nuestro administrador, Agustín Nakens, sobre los escándalos de Correos.

Ayer entregamos en Correos bajo acta notarial, los paquetes y ejemplares sueltos del Suplemento al número 39.

## PRESBITEROMANIA

Cuando despues de trabajar rudamente todo el día en bien de mis amados presbíteros, reclino la pesada cabeza sobre la almohada, experimento satisfacción tan beatífica, que no la cambiaría por el orgullo de la popularidad ni por la embriaguez de la gloria.

Es tan grande, que si en aquel momento la caprichosa fortuna se colocara á mi cabecera y me declarase su amor, respondería á sus frases apasionadas con mi silencio y á sus caricias con mi indiferencia, por no ver disipadas las brumas deleitosas que envuelven mi corazón en el crepúsculo del sueño.

Y es que cada día aumenta en intensidad esta mi pasión eclesiástica, que ha venido á reemplazar á todas las que yo sentía, llenando por completo mi vida y descubriéndome horizontes espléndidos á los cuales miro con ansiedad y gozo indescriptibles.

Antes me tentaba la carne, ó yo á ella, que en esto de la iniciativa entraban por mucho la ocasión y el sugeto, y al lado de una mujer pasábame las horas muertas dando pruebas fehacientes de que yo no lo estaba, alegre, embebecido, sin acordarme de que en el mundo hubiera otros deberes que cumplir con preferencia á los que Adán y Eva ¡benditos sean ellos! inventaron en el Paraíso.

También, aun cuando esto ya en menor escala, gustábame concurrir al teatro, por ver á la compañera del hombre luciendo sus mejores atavíos y sus encantos mayores, y acariciar á la vez quiméricos proyectos de ventura, que solo alcanzan realización completa en la hermosa soledad de dos en compañía.

No era menor el placer que hallaba en las reuniones de que la mujer es joya y ornamento, en las cuales, bien por vocación irresistible, ó por aquello de que solo quien siembra coge, dedicábame á tirar en el fértil campo de sus corazones semilla de simpatías, aun cuando en más de una ocasión, y desmintiendo el agrícola aforismo, recogiesen el fruto manos más afortunadas; que en esto de amores no siempre va el premio aparejado con el merecimiento.

Mi vida, en resumen, se deslizaba tranquila por suave y pintoresca pendiente, sin inquietudes ni celos, hasta que, por misteriosa providencia de mi suerte amiga, despertóse en mí esta noble y santa inclinación hacia la gente de iglesia.

Y no más pronto se forma la tormenta en las regiones tropicales y descarga inundando la tierra, que aquella leve inclinación mía vióse convertida en cariño entrañable, amor irresistible y pasión enloquecedora que abrasó por completo el florido vergel de mis pasadas é inocentes alegrías.

Y desde entonces, ¡por qué no confesarlo! solo vivo por esa y para esa pasión, pareciéndome que no he existido el tiempo anterior al día en que la sentí comenzar á escarabajearme el pecho.

La esponja del olvido pasó por el encerado de mis recuerdos con tal fuerza, que no dejó trazo ni señal de mi vida pasada.

¡Curas por todas partes, solo curas, y siempre curas! Esto es lo que veo. A lo lejos me lo parecen hasta las mujeres vestidas de negro, cuando mi mirada no puede delinear bien sus contornos; los lacayos, serenos, mozos del tranvía y cuantos llevan traje lar-

go; y hasta los cómicos, toreros, mozos de café y cuantos no usan bigote por razón de oficio; teniendo que hacer á veces grandes esfuerzos para persuadirme de que no son todos ellos presbíteros disfrazados de persona con objeto de realizar libremente anti-cánónicas travesuras.

Solo ó acompañado, de noche como de día, despierto como soñando, el recuerdo del cura me acompaña, y jamás amante alguno abdicó tan absolutamente á los pies de su adorado tormento de todo lo que constituye la vida, como yo á las plantas de ellos del pensamiento que dirige, la voluntad que obra y el corazón que siente.

Prohibíame, por lo tanto, pensar en el cura, sería matarme; dejar de verle, privarme de la vista; impedirle expresar el sentimiento que hacía él mearastra, hacer picadillo mi corazón. No hay para mí sin él flores en la primavera ni luz en el sol...

Vosotros, privilegiados mortales que lleváis encendidas en vuestro pecho luminosas hogueras de pasiones avasalladoras, y no creéis que la vida sea una máquina de consumir días monótonos é iguales; vosotros los que sabéis perdonar los grandes extravíos cuando se deben á nobles y levantados impulsos; vosotros los que renunciáis al reposo, á la honra y á la fortuna por el ser amado, y no concebís la existencia sin hacer del sacrificio una costumbre; vosotros, ¡oh! comprendéis todo lo sublime de esta mi pasión eclesiástica, y disculpáis los errores á que arrastrarme pueda.

¡Feliz el hombre á quien el cielo concede la gracia de sentir tan hondamente como yo siento, y más feliz aun si encuentra personas discretas como vosotros, amados lectores, á quienes descubrir los secretos de su corazón, sin temor al sarcasmo que hiela ni á la burla que mata!

(Del libro *Lo que no debe decirse*.)

## EDUCACION RELIGIOSA

¡Conque mañana, respetable hortera, sale el niño del colegio de jesuitas en que se ha educado, y la niña del convento? Gran contrariedad es para ti, y mayor para tu esposa.

Aun cuando los dos angelitos nada ignorarán, pues entre buenas gentes han estado, es preciso que obreis ámbos con gran cordura, no haga el diablo que encuentren pretexto para fingir que se escandalizan. ¡Y es tan severa la inocencia aparente!

Vida nueva, pues, y á disimular con doble entusiasmo que hasta ahora, poniendo en práctica este hermoso aforismo: la hipocresía es el homenaje que el vicio rinde á la virtud.

Nada de guiños impúdicos á la doncella, tú, viejo libertino; que podría advertirte tu hijo y darte una lección de moralidad casera desbancandote en sus caricias.

Mucho cuidado con los papeles, no vayan un día á parar á sus manos las cartas que conservas de aquella chica seducida por ti. ¡Sabes la que digo? La que te abandonó por un cómico, despues de echar con tu asentimiento á la Inclusa el fruto de vuestros románticos amores.

¡Está en el mismo paquete la fotografía en que la próxima y tú, en un momento de expansión vinícola, aparecéis públicamente abrazados? Qué mala, qué mala á escape; que tu hijo es joven, y las pasiones se satisfacen con lo que encuentran á mano.

Cuida también de que no vea los legajos donde guardas los comprobantes de la liquidación de aquella quiebra fraudulenta, pues va á convencerse de que su honrado y digno padre es un bandido.

¡Pero qué cabeza la mía! ¿Pues no se me olvidaba lo mejor? Mete bajo siete estados de tierra tu partida de bautismo y cuantos documentos puedan desmentir ese árbol genealógico que te has formado.

Con los humos que tienen los chicos, sería un golpe terrible el que supieran que son nietos del tío Manuel Sanchez (á) *Pelagatos*, de oficio curtidor, y no de D. Manuel Sanchez de Leon, rico propietario de Castilla, como tú les has hecho creer.

Y para desorientarlos, por si concibiesen alguna sospecha, habla peor que acostumbrabas del pueblo, esa canalla inmunda, archivo de vicios y plantel de criminales, que no vale ni el agua con que lo bautizan.

Encárgale á tu maciza señora que, cuando se incomode, se abstenga de soltar delante de sus hijos las palabrotas que aprendió cuando estaba de doncella en casa de aquel canónigo.

Como cuando nacieron los niños que hoy comienzan á aletear, ya habías hecho fortuna por los medios que todos sabemos, y, por lo tanto, ignoran que su aristocrática mamá fregaba los suelos en la misma tienda donde tú despachabas arroz y bacalao, evita que hablen con nadie que os conociera entonces.

Haz que el padre capellan vaya á menudo á tu casa, aunque ya va sin que se lo rueguen, á exhortar y dar buenos consejos á tus hijos; pero ¡por Dios! encárgale á tu esposa que no se deje abrazar por él sin tomar algunas precauciones, no vayan tus hijos á sorprenderlos en el estado de efervescencia que tú los vistes hace cuatro años.

Por cierto que te portastes como hombre prudente y cristiano, perdonando la ofensa, por miedo á que tu mujer resucitase la historia de aquel depósito que te adjudicaste bonitamente, y que no pudo reclamarte el interesado por falta de pruebas legales.

Síntesis de todo lo que te he dicho: mucho cuidado con lo que se hace, y más aún con lo que se dice. Austeridad, religiosidad, dignidad, en la apariencia al menos, pues en el fondo ya sé que es imposible. ¡Tiene tal fuerza la costumbre!

Es probable que, á pesar de estas precauciones, un día te encuentres á la monjita en brazos del cochero, y al jesuita de hábito corto en los de la cocinera, pues la educación religiosa y la sangre heredada suelen hacer estas jugarretas; mas no teniendo que arrepentirte de haber contribuido á ese resultado con tu mal ejemplo, tu conciencia se guardará muy bien de argüirte.

Aunque si te arguyera, le harías el mismo caso que le has hecho otras veces.

(Del libro *La Piqueta*.)

## LA FINCA DEL CURA

Antes que en el registro de la vida universal se estampase esta frase de Job, *concebido ha sido un hombre*, ya el cura se ha apoderado del embrión; y despues que la tierra recibe el cadáver, le pertenece todavía; que el hombre ha sido creado para el cura, como la mosca para la araña.

¿Creeis paradójica esta afirmación? Pues seguid leyendo.

La desposada impetra del cielo la gracia de ver fecundadas sus entrañas, y paga al intermediario, que es el cura, los derechos de corretaje, en una ú otra forma.

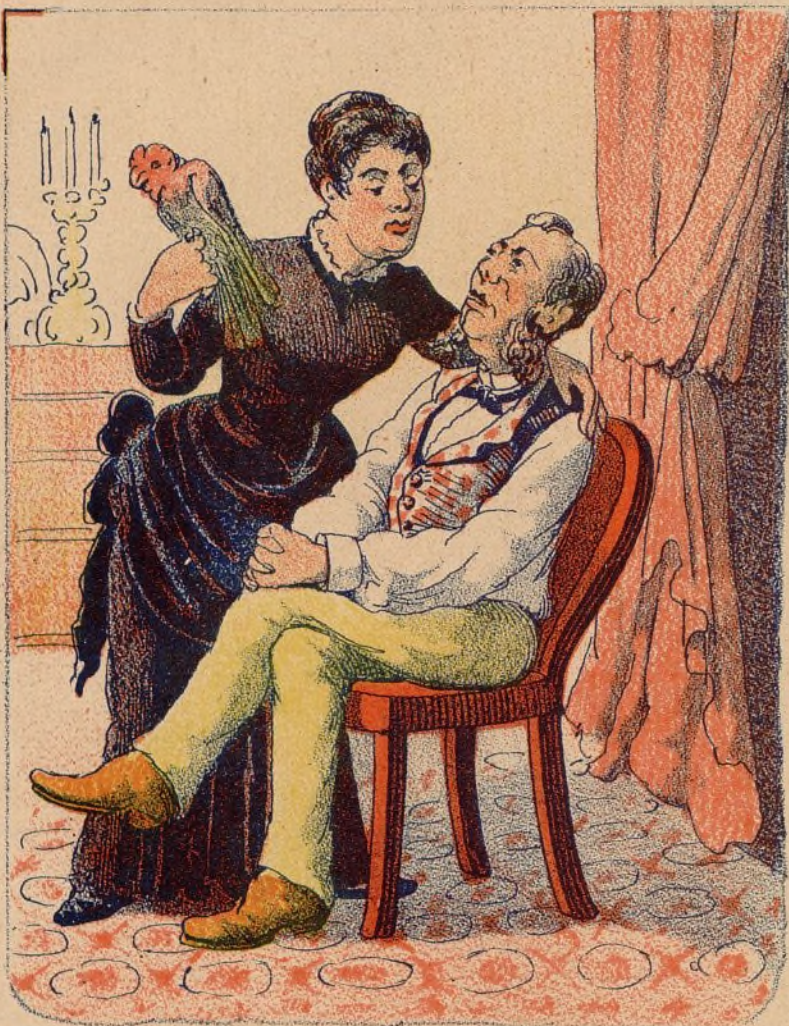
Llega la hora del alumbramiento, y se encomienda á San Ramon ó á Santa Lutgarda para tener una buena hora, siempre por conducto del cura, que cobra siempre.

Nace el niño, y el cura, para borrarle un pecado que aun no se ha resuelto si es venial ó mortal, le administra el bautismo, que es un sacramento, por cuanto vos contribuisteis.

Una vez limpio, le colocan al cuello reliquias, escapularios ó amuletos ricos en virtudes, á creer al cura que los bendice y los vende, si es que también no los fabrica.

Crece, y la madre, tomando pretexto de que con-





Una señora viuda, americana, desea encontrar un señor sólo para tratarlo como de familia.



Una joven planchadora, de buenas referencias, desea encontrar otras casas particulares para ir a planchar a domicilio.



Un joven instruido desea asociarse con una señora de mediana edad.



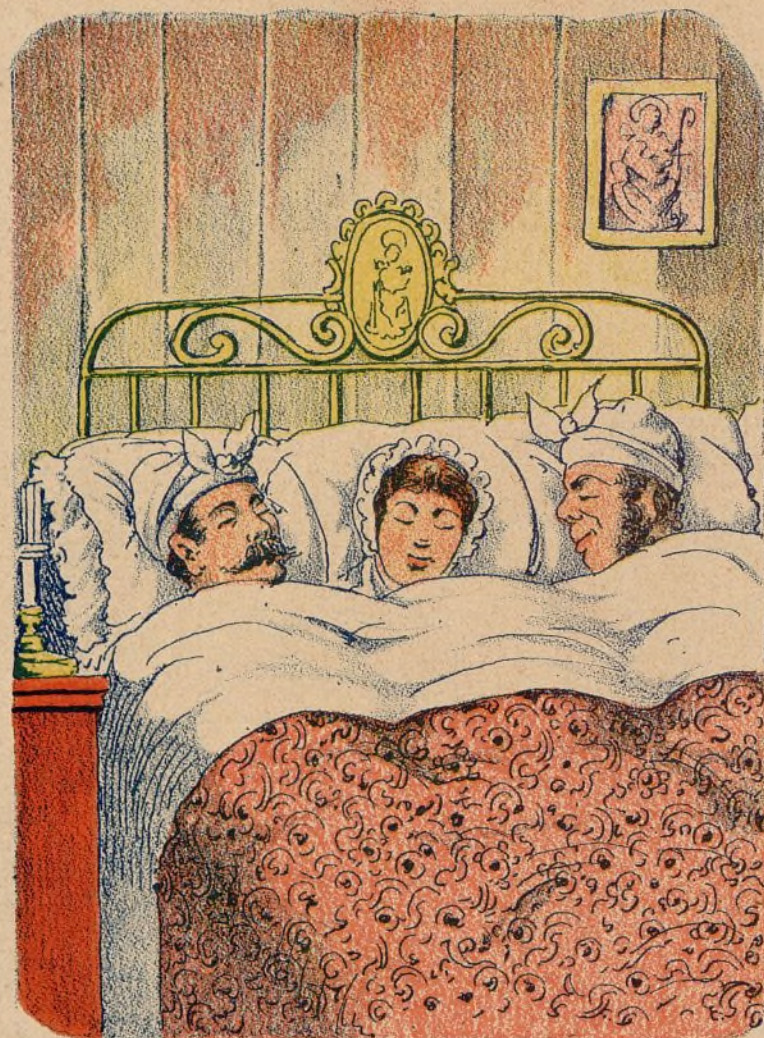
Un inglés estudiando el castellano desea encontrar un caballero o señorita de distinguida familia que quiera aprender el inglés, para darse mutuamente lecciones gratis.



Ama de leche de tres meses.



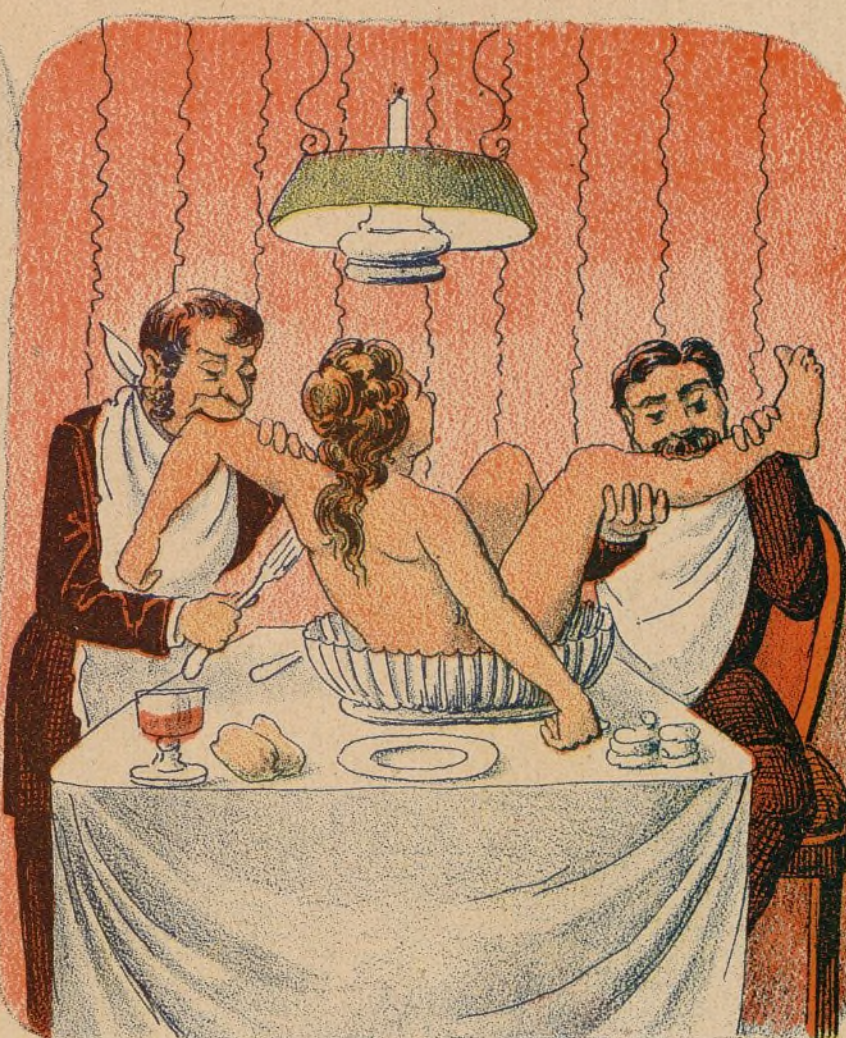
Ayudante de Colegio: se necesita uno. Se preferirá al que tenga práctica en Apárulos.



Se desean un par de caballeros para dormir.



Se necesitan oficiales y medias oficiales para hacer conchas de cartón.



Una señora desea dos o tres caballeros, únicamente para servirles de anfitrión.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS ILUSTRADOS



fiesa unas veces y otras de que comulga su hijo, obsequia al cura con dinero ó cosa que lo valga.

Quiere el mozo contraer matrimonio, porque el concubinato es un pecado, según el cura que vive con un ama tan joven como procreadora, y si es pariente de la mujer que ama, paga por borrar no sé qué vicios de la sangre; y lo sea ó no, le cuesta bastante el acto, que es otro sacramento.

Si tiene hijos, como es probable, porque la ley es esa, se ve obligado á hacer por ellos lo que sus padres hicieron por él; siendo tanto mayores los gastos, cuanto mayor sea el entusiasmo con que cumpla el precepto bíblico de «creced y multiplicaos».

Por esto de que las almas salen del Purgatorio como los saltibancos de sus barracas en las ferias, por metal acuñado, se gasta un dineral en misas y sufragios por los difuntos de su familia.

El patrono del pueblo, el nacimiento de Cristo, la muerte de Cristo, la rogativa para que llueva, la rogativa para que cese la lluvia, el *Te Deum* en acción de gracias por haber desaparecido la peste después de diezmar la población, la bula para poder comer carne en Cuarema, y cien gabelas por el estilo, mantienen constantemente suelta la sangría que el cura abrió en su bolsillo. Esto sin contar la contribución que el Estado le saca por culto y clero.

Cansada la oveja de tanto esquilero, determina morir, creyendo que así se verá libre de su *magyar*, mas se engaña miserablemente; pues el cura, plantándose á la cabecera de su lecho, le obliga á dejarle alguna manda.

Espira, y tiene su familia que pagar porque lo entierran, más ó menos, según el número y la calidad de los gorgoritos que el cura haga, ó el interés que se tome porque su alma habite aquí ó allá.

Ya está enterrado. Ante la tumba se apagan los odios, se perdonan las ofensas, termina la persecución, ¿no es esto? Pues miente quien tal diga, y es un estúpido el que lo crea.

Llega un día en que el cura, para encender la chimenea ó para hacer un tabique que separe la sala de la alcoba donde duerme su ama, ó él, ó los dos, necesita madera, y acude al cementerio, busca la sepultura, socava la tierra, vuelca el cadáver, coge el ataúd, y sin cuidarse siquiera de si van adheridos á las tablas restos de aquel ser que explotó en vida, las lleva á su casa y construye con ellas el tabique.

¿Dudais de lo que digo? ¿Lo creéis exagerado? Pues deletread esta noticia que traen los periódicos de la Habana:

«Está procesado el cura párroco de Yagüey Grande, por haber construido en su casa un tabique con la madera de varios ataúdes sustraídos del cementerio, con la circunstancia de que algunas tablas tenían adheridos todavía restos humanos.»

Y esto en Cuba, donde la madera abunda y el frío no se conoce. ¿Qué no hubiera hecho ese cura en un país donde escaseara? Capaz hubiera sido de convertir en hornillas los huesos del difunto, venderlas á los buhoneros, y comprar con su producto un santo dado de baja por inválido, para calentarse los pies ó tapar una rendija en su comedor.

(Del libro *La Piqueta*.)

## MIS OCIOS

¿Qué edificios son aquellos tan suntuosos que se levantan al final de la Castellana? ¿Hospitales? ¿Escuelas? ¿Talleres? No; conventos.

Bendito sea el que nos trajo á los frailes, y quien los tolera. Sin ellos no tendríamos mañana un sinnúmero de edificios para utilizarlos del modo que nos acomode.

Porque todos son para nosotros, los liberales, los excomulgados, los reprobos. La Providencia, que vela por los pajarillos, debe haber impulsado hácia acá á los frailes, para dotarnos de cuarteles, asilos y teatros, y por bien poco dinero; gratis, como quien dice. Respetemos sus designios.

Hace un par de años que me entretengo en recorrer todas las tardes, cuando el tiempo y mis ocupaciones me lo permiten, las zonas de Madrid y sus afueras, donde monjas y frailes levantan sus casitas, y ¡por Dios! que gozo extraordinariamente al ver cómo adelantan las obras, y el lujo y solidez de las construcciones.

No me tomaria más interés si fuesen mios los edificios: los examino, me entero de la bondad de los materiales, discuto con el arquitecto, me impaciento con los albañiles, todo mentalmente, por supuesto; y mentalmente también distribuyo los departamentos y las habitaciones.

Y oigo los enérgicos toques de corneta en los destinados á cuartel, y veo á los robustos hijos de la patria, que velan por la honra de su madre, recorrer sus naves espaciales, atentos al deber y dispuestos al sacrificio.

Y en los reservados para talleres, percibo claramente el ruido de los instrumentos de trabajo, los cantos del obrero y la respiración gigante de la máquina de vapor, contemplando á la vez á los niños y á las mujeres sanos de cuerpo y alegres de espíritu.

Y en los que dedicaremos á escuelas, escucho ese poético rumor de vocécitas infantiles que tanto se asemeja al de una colmena en un día de sol primaveral; y mi alma se ensancha considerando que aquellos hermosos y pequeños seres reciben allí la savia de las ideas que han de convertirlos mañana en hombres honrados, dignos y laboriosos.

Y por último, en los elegidos para hospitales, di-

viso al ángel de la Caridad cubriendo con sus alas á las víctimas del infortunio, y dándoles la salud que en la lucha por la vida perdieron, ó la vida que la enfermedad pretendía arrebatarles.

Y embebecido en estos consoladores sueños, que el tiempo convertirá en realidades, paso las tardes delante de los conventos que en diversos puntos se edifican, á la vez que pensando en los muchos que en provincias se construyen, dando gracias de todo corazón á los hombres de Estado que nos trajeron los gallinas, los frailes, quiero decir, y alegrándome de que estos bienaventurados sean tan necios y tan poco previsores como los viajeros que se duermen al borde del cráter de un volcan, por creerlo apagado para siempre.

¡Insensatos! Un sacudimiento en las entrañas de la tierra ó en el espíritu público, hará que aquéllos no despierten más, y que los conventos se inscriban en el registro de la civilización á nombre de la justicia.

(Del libro *Lo que no debe decirse*.)

## MATEMÁTICAS CLERICALES

Cruzaba yo por frente á la iglesia de San José, cuando un cántico grave y solemne, que apagaba las notas del órgano, me detuvo; miré al interior del templo, y tuve que llevarme las manos á los ojos para no cegar: tan potente era el foco luminoso que de él salía. La familia del difunto en cuyo honor se daba la fiesta era muy rica, y luces, incienso, música y pulmones se disputaban la gloria del vencimiento.

Si no pasa en aquel instante por la acera una mujer enseñando coquetamente algo más que la punta de la bota, quizás hubiese entrado en el templo; pero era tan guapa y soy tan pecador, que la seguí platónicamente hasta que entró en un coche un poco más adelante.

Habíame olvidado ya de todo aquello, cuando á las tres noches, al retirarme á mi casa á eso de las once, vi en un pequeño entresuelo de la calle de los Reyes á una pobre mujer que cosía á la luz del farol que se alzaba frente á su ventana, y no sé por qué vino á mi memoria el borrado recuerdo, ni por qué me pregunté: «¿cuánto se derrochará anualmente en humo en los templos de España?» Seguí mi camino, entré en mi cuarto, cogí la pluma, me puse á hacer números y cálculos, para lo cual me doy muy mala maña, y allá va el fruto de tres horas de trabajo.

Suponiendo que no haya en España más que 20.000 templos, y que uno con otro sólo gaste diariamente en cera é incienso cinco pesetas (no se me dirá que tiro de largo) resultará un total de 20.000 duros diarios, ó sean 146.000.000 de reales al año, cantidad que se elevará cada diez á 1.460.000.000.

¿Se ha pensado alguna vez en esto? ¡Mil cuatrocientos sesenta millones invertidos cada década de años en humo para perfumar las paredes de los edificios religiosos, y en luz para iluminarlos á las horas en que el sol entra por sus huecos, mientras tanto desgraciado perece de hambre y de frío en las oscuras moradas donde jamás penetra la luz del sol ni la de la justicia!

¡Mil cuatrocientos sesenta millones! ¿Se ha pensado en los puertos, canales de riego y escuelas que pudieran construirse; en el bienestar, la moralidad y la cultura que desarrollarían; y en las lágrimas, dolores y angustias que pudieran evitar?

¡Mil cuatrocientos sesenta millones de reales convertidos en humo, mientras la masa trabajadora emigra á extraños países, y la agricultura, la industria y el comercio se arruinan ó viven penosamente por falta de vías de comunicación, fluviales y terrestres!

¡Mil cuatrocientos sesenta millones empleados en iluminar templos de piedra, que resplandecerían mucho más con la luz de la caridad, y en perfumarlos con incienso, cual si hubiera perfume que igualara al del amor; en tanto que los pobres, cuyos cuerpos son templos vivos de Dios, según el Evangelio, están rodeados de las tinieblas de la ignorancia y del fanatismo!

He tomado el tipo de diez años para mis cálculos, y diez años equivalen á un día en la vida de las naciones. Si los hubiera hecho bajo la base de un siglo, ¡qué maravilloso resultado! Con los *catorce mil setecientos millones* á que asciende el importe de ese humo en cien años, España se convertiría en la nación más próspera, y por lo tanto más feliz, y por lo tanto más moral.

Más moral, si; que nadie se atreve ya á sostener que miseria y moralidad son sinónimos, sino esa clase privilegiada que convierte sin remordimientos en humo el bienestar y el porvenir de la nación.

(Del libro *La Piqueta*.)

## A LOS FRAILES

Porque os amo mucho, aun cuando lo disimule, voy á daros un consejo. Sé que mi corazón se derretirá en lágrimas si lo aceptais, mas no importa; el hombre fuerte debe recusar á esa víscera impresionable cuando la voz del deber se alza potente. El consejo es este. ¡Marchaos á Africa!

España os adora—de esto no hay que hablar—y diera por no veros... desgraciados, á todos sus curas; sabe además que lo haceis mucha falta para oponer el dique de vuestra humildad al torrente de las ideas

demagógicas, y á pesar de todo, ella, por mi boca, os dice acojonada: ¡Al Africa, padres mios, al Africa! ¿Lleva en esto alguna mira egoísta? Al contrario; solo piensa en vosotros.

Seguid mi consejo, que os conviene. Idos á Africa, la de ardientes arenales y jibosos camellos; la de altas palmeras y encantadoras oasis; la ranchada por la abominación y envilecida por los hijos del Profeta. ¡Si! En aquella abrasada zona hay almas cerradas á la luz, que esperan la del cristianismo como la rosa entreabierto un rayo de sol. ¡Corred! Vuestras palabras, dulces como la miel, resonarán en los oídos de los esclavos de la superstición, como arpas eólicas ó música celestial. ¡Volad! Allí os esperan impacientes almas heridas y corazones lacerados que ganareis para el cielo, de donde tantos apartan hoy los ojos.

¡Id! ¡Corred! ¡Volad!

¿Cuál misión más noble, más elevada y más digna de vosotros? ¡Atravesar el desierto africano con la luz en la mirada, la verdad en la boca y la esperanza en el pecho! ¡Combatir el hambre con la oración, la sed con lágrimas de ternura, y el sueño con contemplaciones místicas; y ver abrirse, en mágica vision, las puertas del cielo, el día venturoso que ganeis un alma para él! ¡Luchar contra Satan, dios de los malos, emboscado tras los negros ojos de las ardorosas africanas, y quedar vencedores! ¡Difundir el Evangelio en regiones ignoradas, llevando á los oprimidos el consuelo de ser libres en otra patria mejor, donde no hay señores ni esclavos, siervos ni príncipes, sino justos y bienaventurados, iguales todos! ¡Y por último—y esto sería ya la ganga de las gangas—alcanzar la sublime y envidiada palma del martirio, dicha suprema de los buenos católicos, término de sus esperanzas, premio de sus afanes! ¡Oh, que es una misión digna de varones virtuosos como vosotros lo sois!

¡Al Africa, pues, denodados campeones de la fe de Cristo, para quienes la muelle ociosidad y el satisfecho deseo son indiferentes! Al Africa, que yo os prometo cantar vuestras alabanzas en el tono que merecen los soldados de la abnegación y el sacrificio, y que no oirán nunca los capigorreros ignorantes y holgazanes.

Y haré más todavía: influiré con el gobierno para que os transporte gratis á Ceuta ó á Melilla, y allí os deje, si no quereis pasar adelante.

(Del libro *Lo que no debe decirse*.)

## LA CARICATURA

Está ampliada de otra que publicó nuestro querido colega barcelonés, *La Esquilla de la Torratxa*.

## LIBROS EN VENTA

**EL JUDIO ERRANTE**, célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

**LO QUE NO DEBE DECIRSE** (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

**ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS** para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

**LA PIQUETA** por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

**LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS** por R. H. Ibarreta. Nota extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, se vende al precio de dos pesetas.

**EL PROBLEMA DE LA MISERIA** resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

**REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS** Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

**ACICATE DE LA ALEGRIA** Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

**AQUELLOS TIEMPOS** por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

## ALMANAQUE DE EL MOTIN PARA 1887.

A primeros de Octubre lo pondremos á la venta, Precio una peseta. Todo el que lleve un año suscrito al periódico, ó el que, no llevándolo, renueve la suscripción por medio, lo recibirá gratis.

## LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTIN. Se vende en la administración al precio de tres pesetas.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Bray, Divino Pastor, 12.